

INTENCIONES DEL SANTO PADRE PARA EL MES DE ABRIL

GENERAL

Los agricultores y el hambre en el mundo. Para que el Señor bendiga el trabajo de los agricultores con cosechas abundantes, y sensibilice a las naciones ricas frente al drama del hambre en el mundo.

MISIONERA

Cristianos signos de esperanza entre los pobres. Para que los cristianos que trabajan en los territorios donde son más trágicas las condiciones de los pobres, de los débiles y de los niños, sean un signo de esperanza con su intrépido testimonio del Evangelio de la solidaridad y del amor.

ÍNDICE:

[Domingo 26](#) / [Lunes 27](#) / [Martes 28](#) / [Miércoles 29](#) / [Jueves 30](#) / [Viernes 01](#) / [Sábado 02](#)

Domingo 26 – 3º DOMINGO DE PASCUA – Blanco / Misa: del Propio. Gloria. Credo – Liturgia de las horas: del Propio. 3ª semana para el Salterio.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (3, 13-15. 17-19)

Mataron al autor de la vida. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos

¹³El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, glorificó a su servidor Jesús, a quien ustedes entregaron, renegando de él delante de Pilato, cuando este había resuelto ponerlo en libertad. ¹⁴Ustedes renegaron del Santo y del Justo, y pidiendo como una gracia la liberación de un homicida, ¹⁵mataron al autor de la vida. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. ¹⁷Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes obraron por ignorancia, lo mismo que sus jefes. ¹⁸Pero así, Dios cumplió lo que había anunciado por medio de todos los profetas: que su Mesías debía padecer. ¹⁹Por lo tanto, hagan penitencia y conviértanse, para que sus pecados sean perdonados.

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

Salmo 4, 2. 7. 9 (R.: cf. 7)

R. ¡Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor!

²Respóndeme cuando te invoco, Dios, mi defensor, tú, que en la angustia me diste un desahogo: ten piedad de mí y escucha mi oración. **R.**

⁷Hay muchos que preguntan: "¿Quién nos mostrará la felicidad, si la luz de tu rostro, Señor, se ha alejado de nosotros?". **R.**

⁹Me acuesto en paz y en seguida me duermo, porque sólo tú, Señor, aseguras mi descanso. **R.**

Segunda Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (2, 1-5a)

El que ha nacido de Dios, vence al mundo

¹El que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y el que ama al Padre ama también al que ha nacido de él, ²La señal de que amamos a los hijos de Dios es que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. ³El amor a Dios consiste en cumplir sus mandamientos, y sus mandamientos no son una carga, ⁴porque el que ha nacido de Dios, vence al mundo. Y la victoria que triunfa sobre el mundo es nuestra fe. ⁵¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? ⁶Jesucristo vino por el agua y por la sangre; no solamente con el agua, sino con el agua y con la sangre. Y el Espíritu es la verdad.

Palabra de Dios.

Versículo antes del Evangelio: Lucas 24, 32

“¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”

Evangelio

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas (24, 35-48)

Así está escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día

³⁵Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. ³⁶Todavía estaban hablando de esto, cuando Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". ³⁷Atónitos y llenos de temor, creían ver un espíritu, ³⁸pero Jesús les preguntó: "¿Por qué están turbados y se les presentan esas dudas? ³⁹Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo". ⁴⁰Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies. ⁴¹Era tal la alegría y la admiración de los discípulos, que se resistían a creer. Pero Jesús les preguntó: "¿Tienen aquí algo para comer?". ⁴²Ellos le presentaron un trozo de pescado asado; ⁴³él lo tomó y lo comió delante de todos. ⁴⁴Después les dijo: "Cuando todavía estaba con ustedes, yo les decía: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos". ⁴⁵Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras, ⁴⁶y añadió: "Así está escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, ⁴⁷y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. ⁴⁸Ustedes son testigos de todo esto.

Palabra del Señor.

Comentario:

El gran pecado de la humanidad no está en portarse bien o mal, está en aceptar o no la presencia de un Dios tan bueno, misericordioso y santo que todo lo puede hacer en aquellos que creemos en él. Se trata de no "matar", eliminar, a Dios de nuestra vida, de que nuestra existencia sea una constante presencia divina de Dios para los demás. La ignorancia en la fe es, a juicio de Pedro, la razón más fuerte de porqué matamos a Jesús, no solo los hombres de su época, sino también nosotros. De todas maneras, Dios hace bien lo que nosotros nos empeñamos en hacer mal: el padecimiento del Mesías

nos salvó la vida. La penitencia y la conversión hacen que nuestros innumerables pecados sean perdonados.

En el evangelio Jesús se les aparece a sus discípulos. Cuando les invita a ver sus manos y pies, a tocarlo (Lc 24, 39) se nos expresa de modo palmario que de verdad ha resucitado el Señor. No hay duda, Jesús está vivo. Por eso les recuerda que lo que pasó no fue obra de la casualidad, sino de un proyecto incomprensible de amor divino, todo debía cumplirse como estaba escrito, porque el plan de Dios era salvar desde hace muchos siglos a toda la humanidad (v. 44). Ahora necesitan que su inteligencia se despierte, que abran su mente (v. 45), para poder apropiarse de todo esto que los supera tremendamente. El anuncio de la pasión, visto en términos de pasado, ahora se vuelve entendible y exigente: hay que predicar para que todos se conviertan de su pecado, los testigos serán los que lo hagan (vv. 47-48).

Meditemos:

1. ¿De qué debemos convertirnos? ¿En qué cosas seguimos crucificando a Jesús?
2. ¿El proyecto divino de salvación se encarnó en mí? ¿En qué me doy cuenta?

[Índice](#)

Lunes 27 – Fiesta: Santo Toribio de Mogrovejo, obispo – Blanco / Misa: Propio Gloria – Liturgia de las horas: Propio.
--

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1, 13-14; 2, 1-3)

Conserva lo que se te ha confiado con la ayuda del Espíritu Santo

¹¹³Toma como norma las saludables lecciones de fe y de amor a Cristo Jesús que has escuchado de mí. ¹⁴Conserva lo que se te ha confiado, con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros. **2**¹Tú, que eres mi hijo, fortalécete con la gracia de Cristo Jesús. ²Lo que oíste de mí y está corroborado por numerosos testigos, confíalo a hombres responsables que sean capaces de enseñar a otros. ³Comparte mis fatigas, como buen soldado de Jesucristo.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 96 (95), 1-3. 7-8ª. 10 (R.: 1)

R. ¡Canten al Señor un canto nuevo, cante al Señor toda la tierra!

¹Canten al Señor un canto nuevo, cante al Señor toda la tierra; ²canten al Señor, bendigan su Nombre. **R.**

Día tras día, proclamen su victoria. ³Anuncien su gloria entre las naciones, y sus maravillas entre los pueblos. **R.**

⁷Aclamen al Señor, familias de los pueblos, aclamen la gloria y el poder del Señor; ⁸aclamen la gloria del nombre del Señor. **R.**

¹⁰Digan entre las naciones: "¡el Señor reina! El mundo está firme y no vacilará. El Señor juzgará a los pueblos con rectitud". **R.**

Versículo antes del Evangelio:

“Yo soy el buen pastor, dice el Señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí”

Evangelio

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (9, 35-38)

La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos

³⁵Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. ³⁶Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. ³⁷Entonces dijo a sus discípulos: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. ³⁸Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha.

Palabra del Señor.

Comentario:

Toribio Alfonso de Mogrovejo y Robledo (Mayorga, Valladolid, 18 de noviembre de 1538 - †Saña, Perú, 23 de marzo de 1606). Eclesiástico español. Santo de la Iglesia Católica y segundo Arzobispo de Lima. Fue un infatigable misionero y gran organizador de la Iglesia Sudamericana.

Biografía: Sus padres, don Luis de Mogrovejo y doña Ana de Robledo y Morán, pertenecían a la nobleza española. A los doce años Toribio fue enviado por sus padres a estudiar a Valladolid, donde se impuso a la admiración de todos por su comportamiento ejemplar, sus virtudes y sus dotes intelectuales. Después de algunos años, teniendo en vista su gran apetencia por el estudio del Derecho civil y eclesiástico, se trasladó a la famosa Universidad de Salamanca. Allí recibió la benéfica influencia de su tío Juan de Mogrovejo, profesor en dicha Universidad y en el Colegio Mayor de San Salvador en Oviedo. Habiendo sido invitado por Don Juan III, Rey de Portugal, a enseñar en Coimbra, Juan de Mogrovejo llevó consigo a su sobrino, y ambos residieron algunos años en esa renombrada universidad portuguesa. De vuelta a Salamanca, su tío falleció poco después del regreso. Toribio resolvió seguir la carrera de éste, llegando a ser profesor de leyes en la Universidad de Salamanca, donde su erudición y virtud le llevaron a ser designado como Gran Inquisidor de España. El emperador Felipe II al conocer sus grandes cualidades le propuso al Papa Gregorio XIII para que lo nombrara Arzobispo de Lima, como sucesor de Jerónimo de Loayza. En marzo de 1579 recibió las bulas de Gregorio XIII con el nombramiento para el cargo. Como ni siquiera era sacerdote, habiendo recibido dispensa papal para la recepción de las diversas órdenes menores, fue ordenado en Granada y poco después recibió la consagración episcopal en Sevilla. Finalmente, en septiembre de 1580 embarcó con destino a su sede episcopal, donde llegó en mayo del año siguiente. Lo acompañó su hermana doña Grimanesa y el marido de ésta, Francisco Quiñones, que llegó a ser corregidor y alcalde de Lima.

Arzobispo de Lima: Llegó a Paita, (Perú) a 375 km de Lima, el 24 de mayo de 1581. Empezó su trabajo de misión viajando a Lima a pie, bautizando y enseñando a los nativos. Al llegar a Lima como Arzobispo, se dedicó con todas sus energías a lograr el progreso espiritual de sus fieles. La ciudad había quedado sin Arzobispo durante seis años, de 1575 a 1581 y estaba en una grave decadencia espiritual; los conquistadores cometían muchos abusos y los sacerdotes no se atrevían a corregirlos. Muchos para

excusarse del mal que estaban haciendo, decían que "esa era la costumbre". Toribio de Mogrovejo les respondía que "Cristo es verdad y no costumbre", y empezó a atacar fuertemente todos los vicios y escándalos. Las medidas enérgicas que tomó contra los abusos que se cometían, le atrajeron muchas persecuciones y atroces calumnias; él callaba y ofrecía todo por amor a Dios, exclamando, "Al único que es necesario siempre tener contento es a Nuestro Señor". Toribio de Mogrovejo era un gran trabajador. Desde muy de madrugada ya estaba levantado y repetía frecuentemente: "Nuestro gran tesoro es el momento presente. Tenemos que aprovecharlo para ganarnos con él la vida eterna. El Señor Dios nos tomará estricta cuenta del modo como hemos empleado nuestro tiempo". Su generosidad lo llevaba a repartir a los pobres todo lo que poseía. Un día al regalarle sus camisas a un necesitado le recomendó: "Váyase rápido, no sea que llegue mi hermana y no permita que Ud. se lleve la ropa que tengo para cambiarme".

Labor Pastoral: Tres veces visitó completamente los once mil kilómetros que conformaban la inmensa Arquidiócesis de Lima. En la primera vez gastó siete años recorriéndola. En la segunda vez duró cinco años y en la tercera empleó cuatro años. La mayor parte del recorrido lo hizo generalmente a pie, indefenso y a veces solo; expuesto a tempestades, torrentes, desiertos, bestias salvajes, calor tropical, fiebres y tribus salvajes; bautizando y confirmando a cerca de medio millón de almas, entre ellas a Santa Rosa de Lima, San Francisco Solano, San Juan Masías y San Martín de Porres. Nada lo detenía en su celo apostólico. Se hacía entender por los aborígenes, ya sea hablándoles en su propia lengua, o hasta cuando la lengua de éstos le era desconocida de manera totalmente inexplicable y milagrosa, como varias veces le sucedió. Su interés por los indios no se limitaba al bien de sus almas. Se empeñó también en mejorar sus condiciones de vida, especialmente de aquellos empleados en las grandes propiedades rurales y en las minas. Reivindicó que sus derechos fuesen debidamente respetados por los españoles y que hubiese verdadera armonía entre las clases sociales, como preconizaba la Escuela de Salamanca, que había conocido de primera mano. Durante su trabajo episcopal en Lima convocó y presidió el III Concilio Limense (1582-1583), al cual asistieron prelados de toda Hispanoamérica, y en el que se trataron asuntos relativos a la evangelización de los indios. De esa histórica asamblea se obtuvieron importantes normas de pastoral como predicar en las lenguas nativas (para lo cual se creó una facultad de lenguas nativas en la Universidad de San Marcos) y la catequesis a los esclavos negros, así como la impresión del catecismo en castellano, quechua y aymara (los primeros libros impresos en Sudamérica). Construyó caminos, escuelas, innumerables capillas, muchos hospitales, conventos y fundó el primer Seminario Americano en Lima en 1591 (actualmente lleva su nombre). Congregó a trece sínodos diocesanos y tres concilios provinciales. Insistió y obtuvo que los religiosos aceptaran parroquias en sitios supremamente pobres. Casi duplicó el número de parroquias o centros de evangelización en su Arquidiócesis, cuando él llegó había 150 y cuando murió -25 años después- ya existían 250 parroquias en su territorio.

Fallecimiento: A los sesenta y ocho años Santo Toribio cayó enfermo en Pacasmayo al norte de Lima, pero continuó trabajando hasta el final, llegando a la ciudad de Saña en condición moribunda, allí hizo su testamento en el que dejó a sus criados sus efectos personales y a los pobres el resto de sus propiedades. Murió a las tres y media de la tarde del Jueves Santo el 23 de marzo de 1606.

Canonización: Su proceso de canonización fue iniciado de inmediato, con el reconocimiento de sus virtudes heroicas. Fue beatificado el 28 de junio de 1679 por el Papa Inocencio XI, mediante su Bula "Laudeamus" y canonizado el 10 de diciembre de 1726 por el Papa Benedicto XIII, mediante su Bula "Quoniam Spiritus". Su fiesta en el Santoral católico se celebra el 23 de marzo, aniversario de su Tránsito a la Casa del Padre, pero en muchas zonas del Perú como en la ciudad de Tayabamba, Capital de la Provincia de Pataz, se celebra una tradicional fiesta que congrega a miles de

peregrinos que llegan de todas partes del país, esta fiesta en honor al Santo Patrón Toribio de Mogrovejo tiene su fecha jubilar del 23 al 30 de abril. En la ciudad de Lima se celebra la Solemnidad de Santo Toribio de Mogrovejo el 27 de abril, día de la traslación de sus venerables reliquias desde Saña hasta la Ciudad de los Reyes. Hoy sus santos restos son venerados en su capilla de la Basílica Catedral. Su devoción se encuentra muy extendida principalmente en el Perú. Sus parientes Bravo de Lagunas, Arias de Saavedra y Goyeneche han velado durante siglos por la difusión y conocimiento en América y Europa de la vida y obra del Santo. (http://es.wikipedia.org/wiki/Santo_Toribio_de_Mogrovejo,

Meditemos:

1. ¿Qué actitudes vitales de santo Toribio veo como necesarias para mi vida?
2. ¿De qué manera le respondo a Jesús que "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos"?

Índice

Martes 28 – Feria o Memoria libre (San Pedro Chanel, presbítero y mártir: Rojo – San Luis María Grignon de Montfort, presbítero: Blanco) – Blanco / Misa: a elección – Liturgia de las horas: del Propio del tiempo.

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (7, 51-8, 1a)

Señor Jesús, recibe mi espíritu

⁷⁵¹¡Hombres rebeldes, paganos de corazón y cerrados a la verdad! Ustedes siempre resisten al Espíritu Santo y son iguales a sus padres. ⁵²¿Hubo algún profeta a quien ellos no persiguieran? Mataron a los que anunciaban la venida del Justo, el mismo que acaba de ser traicionado y asesinado por ustedes, ⁵³los que recibieron la Ley por intermedio de los ángeles y no la cumplieron". ⁵⁴Al oír esto, se enfurecieron y rechinaban los dientes contra él. ⁵⁵Esteban, lleno del Espíritu Santo y con los ojos fijos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús, que estaba de pie a la derecha de Dios. ⁵⁶Entonces exclamó: "Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios". ⁵⁷Ellos comenzaron a vociferar y, tapándose los oídos, se precipitaron sobre él como un solo hombre, ⁵⁸y arrastrándolo fuera de la ciudad, lo apedrearón. Los testigos se quitaron los mantos, confiándolos a un joven llamado Saulo. ⁵⁹Mientras lo apedreaban, Esteban oraba, diciendo: "Señor Jesús, recibe mi espíritu". ⁶⁰Después, poniéndose de rodillas, exclamó en alta voz: "Señor, no les tengas en cuenta este pecado". Y al decir esto, expiró. **8**¹ Saulo aprobó la muerte de Esteban.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 31 (30), 3cd-4. 6. 7b. 8ª. 17. 21ab (R.: 6a)

R. Señor, Yo pongo mi vida en tus manos.

³Sé para mí una roca protectora, un baluarte donde me encuentre a salvo, ⁴porque tú eres mi Roca y mi baluarte: por tu Nombre, guíame y condúceme. **R.**

⁶Yo pongo mi vida en tus manos: tú me rescatarás, Señor, Dios fiel. ⁷confío en el Señor.
⁸¡Tu amor será mi gozo y mi alegría. **R.**

¹⁷Que brille tu rostro sobre tu servidor, sálvame por tu misericordia; ²¹Tú los ocultas al amparo de tu rostro de las intrigas de los hombres; y los escondes en tu Tienda de campaña. **R.**

Versículo antes del Evangelio: Juan 6, 35.

“Jesús les respondió: Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre”

Evangelio

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan (6, 30-35)

No es Moisés el que les dio el pan del cielo; mi Padre les da el verdadero pan del cielo

³⁰Y volvieron a preguntarle: "¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obra realizas?" ³¹Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: Les dio de comer el pan bajado del cielo". ³²Jesús respondió: "Les aseguro que no es Moisés el que les dio el pan del cielo; mi Padre les da el verdadero pan del cielo; ³³porque el pan de Dios es el que descende del cielo y da Vida al mundo". ³⁴Ellos le dijeron: "Señor, danos siempre de ese pan". ³⁵Jesús les respondió: "Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed.

Palabra del Señor.

Comentario:

La vida y la muerte siguen enfrentadas en Jerusalén, los verdaderos creyentes siguen sufriendo la maldad de sus enemigos. Cuando no se tiene argumentos en contra de la verdad, se busca la violencia, se actúa con saña. Para Esteban la presencia de Jesús en su vida marcará la gran diferencia entre vivir para nada o morir por seguir la verdad. Él no se queda sin optar, decide ser fiel a su maestro, no elige morir, sería suicidio, elige vivir según la verdad aunque esto lo lleve a la muerte. Saulo, que eligió el camino equivocado, por ahora, está allí, ayudando a los enemigos de Jesús a consumar sus planes de muerte... con el tiempo él será uno de los testigos más lúcidos del resucitado.

Los fariseos le piden signos al Señor, no les basta con todo lo que vieron, quieren más. Es que cuando no queremos creer nada nos resulta satisfactorio para llenar nuestras dudas e incredulidades. Jesús quiere saciar todo ese hambre de Dios, y lo hace entregando su propia vida... se convertirá en el pan del cielo que se parte y reparte para nuestra salvación.

Meditemos:

1. ¿Doy testimonio del Señor en medio del mundo?
2. ¿Qué significa la Eucaristía para mí?

[Índice](#)

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (8, 1b-8)

Los que se habían dispersado iban por todas partes anunciando la Palabra

¹Ese mismo día, se desencadenó una violenta persecución contra la Iglesia de Jerusalén. Todos, excepto los Apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría. ²Unos hombres piadosos enterraron a Esteban y lo lloraron con gran pesar. ³Saulo, por su parte, perseguía a la Iglesia; iba de casa en casa y arrastraba a hombres y mujeres, llevándolos a la cárcel. ⁴Los que se habían dispersado iban por todas partes anunciando la Palabra. ⁵Felipe descendió a una ciudad de Samaría y allí predicaba a Cristo. ⁶Al oírlo y al ver los milagros que hacía, todos recibían unánimemente las palabras de Felipe. ⁷Porque los espíritus impuros, dando grandes gritos, salían de muchos que estaban poseídos, y buen número de paralíticos y lisiados quedaron curados. ⁸Y fue grande la alegría de aquella ciudad.

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

Salmo 66 (65), 1-3ª. 4-7ª (R.: 1)

R. ¡Aclame a Dios toda la tierra!

¹¡Aclame a Dios toda la tierra! ²¡Canten la gloria de su Nombre! Tribútenle una alabanza gloriosa, ³digan a Dios: "¡Qué admirables son tus obras!". **R.**

⁴toda la tierra se postra ante ti, y canta en tu honor, en honor de tu Nombre. ⁵Vengan a ver las obras de Dios, las cosas admirables que hizo por los hombres. **R.**

⁶Él convirtió el Mar en tierra firme, a pie atravesaron el Río. Por eso, alegrémonos en él, ⁷que gobierna eternamente con su fuerza; sus ojos vigilan a las naciones, y los rebeldes no pueden sublevarse. **R.**

Versículo antes del Evangelio: Juan 6, 40.

"El que ve al Hijo y cree en él, tenga Vida eterna y que yo lo resucite en el último día"

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan (6, 35-40)

Esta es la voluntad de mi Padre: que el que ve al Hijo y cree en él, tenga Vida eterna

³⁵Jesús les respondió: "Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed. ³⁶Pero ya les he dicho: ustedes me han visto y sin embargo no creen. ³⁷Todo lo que me da el Padre viene a mí, y al que venga a mí yo no lo rechazaré, ³⁸porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la del que me envió. ³⁹La voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda nada de lo que él me dio, sino que lo resucite en el último día. ⁴⁰Esta es la voluntad de mi Padre: que el que ve al Hijo y cree en él, tenga Vida eterna y que yo lo resucite en el último día".

Palabra del Señor.

Comentario:

- Hch 8, 1-8: Al ir de un lugar para otro iban difundiendo la buena noticia. La violencia de la persecución contra el grupo de Esteban -en la que tuvo parte activa Saulo- obligó a la dispersión de sus miembros por Samaria, en donde de este modo se expandió el mensaje cristiano. Felipe, uno de los siete, proclama la Palabra y obra curaciones. En la celebración eucarística, reunidos en torno al altar del Señor, proclamamos el mensaje personal que trae Cristo y recibimos la fuerza del Espíritu, que confirma nuestra unidad eclesial y alienta nuestro testimonio de vida cristiana.

San Juan Crisóstomo, en su Homilía sobre los Hechos dice que los cristianos continúan la predicación, en vez de des-cuidarla. Y San León Magno:

"La religión, fundada por el misterio de la Cruz de Cristo, no puede ser destruida por ningún género de maldad. No se disminuye la Iglesia por las persecuciones, antes al contrario, se aumenta. El campo del Señor se viste entonces con una cosecha más rica. Cuando los granos que caen mueren, nacen multiplicados " (Homilía sobre los Santos Apóstoles Pedro y Pablo).

- La acción redentora de Cristo despliega su poder salvador en nuestra vida: el cristiano recibe y proclama esta salvación en la comunidad eclesial. Que toda la tierra aclame al Señor que obra maravillas. Así lo proclamamos con el Salmo 65: "Aclama al Señor, tierra entera, tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria; decid a Dios: "Qué terribles son tus obras. Que se postre ante Ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre". Venid a ver las obras de Dios, sus terribles proezas en favor de los hombres. Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos con Dios, que con su poder gobierna eternamente".

- Jn 6, 35-40: La voluntad de mi Padre es que todo el que ve al Hijo tenga vida eterna. Tras haberse manifestado a Sí mismo como Pan de vida, Jesús hace hincapié en la necesidad de la fe que conduce a la vida eterna y a la futura resurrección. La vida eterna y la resurrección en el último día son dos aplicaciones concretas del don de la Vida al creyente. Pero no agotan todo el don de Cristo-Vida. San Agustín comenta este pasaje evangélico:

"No he venido a hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió". Ésta es la mejor recomendación de la humildad. La soberbia hace su voluntad, la humildad hace la voluntad de Dios. Por eso, "al que se llega a Mí no lo arrojaré fuera". ¿Por qué? "No he venido a hacer mi voluntad sino la voluntad del que me envió". Yo he venido humilde, yo he venido a enseñar la humildad, yo soy el maestro de la humildad. El que se llega a Mí se incorpora a Mí; el que se llega a Mí será humilde, porque no hace su voluntad, sino la de Dios.

"Esa es la causa de que no se le arroje fuera; estaba arrojado fuera cuando era soberbio... Se entrega Él mismo al que conserva la humildad y Él mismo lo recibe; y, en cambio, el que no la conserva está distancísimo del Maestro de la humildad. "Que no se pierda nada de lo que me dio". No es, pues, voluntad de mi Padre que perezca uno solo de estos pequeñuelos. De entre los que se engríen no dejará de haber alguien que perezca; en cambio, de entre los humildes no se dará el caso de perecer uno solo... El que se llega a Mí resucita ahora hecho humilde, como uno de mis miembros; pero yo lo resucitaré también en el día postrero según la carne " (Tratado 25, 16 y 19 sobre el Evangelio de San Juan). (Tomado de Homilias Patrísticas, 2009)

Meditemos:

1. ¿Cómo enfrentamos las persecuciones por el Reino de los Cielos?
2. ¿Nosotros hacemos la voluntad de aquel que nos ha enviado a la vida? ¿En qué se nota?

Índice

Jueves – de la feria o Memoria Libre (San Pío V, Papa, Blanco) – Blanco / Misa: a elección – Liturgia de las horas: del Propio del tiempo

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (8, 26-40)

Seguía gozoso su camino

²⁶El Ángel del Señor dijo a Felipe: "Levántate y ve hacia el sur, por el camino que baja de Jerusalén a Gaza: es un camino desierto". ²⁷El se levantó y partió. Un eunuco etíope, ministro del tesoro y alto funcionario de Candace, la reina de Etiopía, había ido en peregrinación a Jerusalén ²⁸y se volvía, sentado en su carruaje, leyendo al profeta Isaías. ²⁹El Espíritu Santo dijo a Felipe: "Acércate y camina junto a su carro". ³⁰Felipe se acercó y, al oír que leía al profeta Isaías, le preguntó: "¿Comprendes lo que estás leyendo?". ³¹El respondió: "¿Cómo lo puedo entender, si nadie me lo explica?". Entonces le pidió a Felipe que subiera y se sentara junto a él. ³²El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era el siguiente: "Como oveja fue llevado al matadero; y como cordero que no se queja ante el que lo esquila, así él no abrió la boca. ³³En su humillación, le fue negada la justicia. ¿Quién podrá hablar de su descendencia, ya que su vida es arrancada de la tierra?" ³⁴El etíope preguntó a Felipe: "Dime, por favor, ¿de quién dice esto el Profeta? ¿De sí mismo o de algún otro?". ³⁵Entonces Felipe tomó la palabra y, comenzando por este texto de la Escritura, le anunció la Buena Noticia de Jesús. ³⁶Seguendo su camino, llegaron a un lugar donde había agua, y el etíope dijo: "Aquí hay agua, ¿qué me impide ser bautizado?". ³⁷Felipe dijo: "Si crees de todo corazón, es posible". "Creo, afirmó, que Jesucristo es el Hijo de Dios". ³⁸Y ordenó que detuvieran el carro; ambos descendieron hasta el agua, y Felipe lo bautizó. ³⁹Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor, arrebató a Felipe, y el etíope no lo vio más, pero seguía gozoso su camino. ⁴⁰Felipe se encontró en Azoto, y en todas las ciudades por donde pasaba iba anunciando la Buena Noticia, hasta que llegó a Cesarea.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 66 (65), 8-9. 16-17. 20 (R.: 1)

R. ¡Aclame a Dios toda la tierra!

⁸Bendigan, pueblos, a nuestro Dios, hagan oír bien alto su alabanza: ⁹él nos concedió la vida y no dejó que vacilaran nuestros pies. **R.**

¹⁶Los que temen a Dios, vengan a escuchar, yo les contaré lo que hizo por mí: ¹⁷apenas mi boca clamó hacia él, mi lengua comenzó a alabarlo. **R.**

²⁰Bendito sea Dios, que no rechazó mi oración ni apartó de mí su misericordia. **R.**

Versículo antes del Evangelio: Juan 6, 51.

“Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo”

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan (6, 44-51)

Yo soy el pan vivo bajado del cielo

⁴⁴Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me envió; y yo lo resucitaré en el último día. ⁴⁵Está escrito en el libro de los Profetas: "Todos serán instruidos por Dios". Todo el que oyó al Padre y recibe su enseñanza, viene a mí. ⁴⁶Nadie ha visto nunca al Padre, sino el que viene de Dios: sólo él ha visto al Padre. ⁴⁷Les aseguro que el que cree, tiene Vida eterna. ⁴⁸Yo soy el pan de Vida. ⁴⁹Sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron. ⁵⁰Pero este es el pan que desciende del cielo, para que aquel que lo coma no muera. ⁵¹Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo".

Palabra del Señor.

Comentario:

¿Comprendes lo que estás leyendo? Es la gran pregunta que Felipe le hace al eunuco y que también nos hace a cada uno de nosotros. Es que no se puede leer la palabra de Dios sin una "mediación" eclesial. Esa mediación de la Iglesia es la que te da la clave de interpretación para que puedas comprender, entender, todo lo que en la sagrada escritura se dice para nuestra salvación. No es cualquier mediación la que los católicos aceptamos, la mediación eclesial que escuches es la que le dará el sentido final a lo que leas en la Biblia. Supongamos que no fuera Felipe el que le preguntara al etíope si comprendía, supongamos que fuera uno de los fariseos que estaban en contra de Cristo: ¿Todo hubiera terminado como leemos en el texto? Seguro que no. Por eso cuando las personas dicen no importa la religión o la iglesia, puedo aprender a leer la Biblia con los mormones, o los testigos de Jehová, o con los evangélicos o católicos; no toma conciencia de que esta "mediación" marcará el rumbo de su interpretación, y de ahí el camino que su fe tomará hacia el futuro. No es lo mismo plantar una semilla de limón que una de manzana, aunque la tierra sea la misma, lo que dará textura al árbol y producirá fruto distinto es la semilla. La Biblia (en el ejemplo: la tierra) es la misma para todos, la manera de interpretar y creer (la semilla) es distinta.

La revelación definitiva ha llegado en Jesucristo, en Él se cumple lo que los profetas enseñaron: "todos serán instruidos por Dios", porque es Dios mismo el que ha venido para enseñarnos a vivir en el amor celestial, él se hizo carne y dio su vida por nosotros, para que nosotros vivamos para siempre con él. Pero Jesús hace más que instruirnos definitivamente... se entrega como alimento. No es cualquier alimento, es el pan celestial que da vida y vida en abundancia. La vida eterna, con el camino de sabiduría; negativamente expresado: sin muerte, sin error.

Meditemos:

1. ¿Dejo que la Iglesia guíe mis pasos en el conocimiento de las cosas sagradas?
2. ¿Me alimento de Jesús en el pan de la palabra y la eucaristía?

Índice

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (9, 1-20)

Es un instrumento elegido por mí para dar a conocer mi nombre a los pueblos

¹Saulo, que todavía respiraba amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al Sumo Sacerdote ²y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de traer encadenados a Jerusalén a los seguidores del Camino del Señor que encontrara, hombres o mujeres. ³Y mientras iba caminando, al acercarse a Damasco, una luz que venía del cielo lo envolvió de improviso con su resplandor. ⁴Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?". ⁵El preguntó: "¿Quién eres tú Señor?". "Yo soy Jesús, a quien tú persigues, le respondió la voz. ⁶Ahora levántate, y entra en la ciudad: allí te dirán qué debes hacer". ⁷Los que lo acompañaban quedaron sin palabra, porque oían la voz, pero no veían a nadie. ⁸Saulo se levantó del suelo y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Lo tomaron de la mano y lo llevaron a Damasco. ⁹Allí estuvo tres días sin ver, y sin comer ni beber. ¹⁰Vivía entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en una visión: "¡Ananías!". El respondió: "Aquí estoy, Señor". ¹¹El Señor le dijo: "Ve a la calle llamada Recta, y busca en casa de Judas a un tal Saulo de Tarso. ¹²El está orando y ha visto en una visión a un hombre llamado Ananías, que entraba y le imponía las manos para devolverle la vista". ¹³Ananías respondió: "Señor, oí decir a muchos que este hombre hizo un gran daño a tus santos en Jerusalén. ¹⁴Y ahora está aquí con plenos poderes de los jefes de los sacerdotes para llevar presos a todos los que invocan tu Nombre". ¹⁵El Señor le respondió: "Ve a buscarlo, porque es un instrumento elegido por mí para llevar mi Nombre a todas las naciones, a los reyes y al pueblo de Israel. ¹⁶Yo le haré ver cuánto tendrá que padecer por mi Nombre". ¹⁷Ananías fue a la casa, le impuso las manos y le dijo: "Saulo, hermano mío, el Señor Jesús -el mismo que se te apareció en el camino- me envió a ti para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo". ¹⁸En ese momento, cayeron de sus ojos una especie de escamas y recobró la vista. Se levantó y fue bautizado. ¹⁹Después comió algo y recobró sus fuerzas. Saulo permaneció algunos días con los discípulos que vivían en Damasco, ²⁰y luego comenzó a predicar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 117 (116), 1-2 (R.: Mc 16,15)

R. Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación.

¹¡Alaben al Señor, todas las naciones, glorifiquenlo, todos los pueblos! **R.**

²Porque es inquebrantable su amor por nosotros, y su fidelidad permanece para siempre. ¡Aleluya! **R.**

Versículo antes del Evangelio: Juan 6, 56.

“El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él”

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan (6, 51-59)

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida

⁵¹Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo". ⁵²Los judíos discutían entre sí, diciendo: "¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?". ⁵³Jesús les respondió: "Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. ⁵⁴El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. ⁵⁵Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. ⁵⁶El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. ⁵⁷Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí. ⁵⁸Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente". ⁵⁹Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaúm.

Palabra del Señor.

Comentario:

Esta fiesta fue instituida por Pío XII el 1 de mayo de 1955, para que -como dijo el mismo Pío XII a los obreros reunidos aquel día en la Plaza de San Pedro - "el humilde obrero de Nazaret, además de encarnar delante de Dios y de la Iglesia la dignidad del obrero manual, sea también el pródigo guardián de vosotros y de vuestras familias". - Fiesta: 1 de mayo.

San José, descendiente de reyes, entre los que se cuenta David, el más famoso y popular de los héroes de Israel, pertenece también a otra dinastía, que permaneciendo a través de los siglos, se extiende por todo el mundo. Es la de aquellos hombres que con su trabajo manual van haciendo realidad lo que antes era sólo pura idea, y de los que el cuerpo social no puede prescindir en absoluto. Pues si bien es cierto que a la sociedad le son necesarios los intelectuales para idear, no lo es menos que, para realizar, le son del todo imprescindibles los obreros. De lo contrario, ¿cómo podría disfrutar la colectividad del bienestar, si le faltasen manos para ejecutar lo que la cabeza ha pensado? Y los obreros son estas manos que, aun a través de servicios humildes, influyen grandemente en el desarrollo de la vida social. Indudablemente que José también dejaría sentir, en la vida de su pequeña ciudad, la benéfica influencia social de su trabajo.

Sólo Nazaret -la ciudad humilde y desacreditada, hasta el punto que la gente se preguntaba: "¿De Nazaret puede salir alguna cosa buena?"- es la que podría explicarnos toda la trascendencia de la labor desarrollada por José en su pequeño taller de carpintero, mientras Jesús, a su lado, "crecía en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres".

En efecto, allí, en aquel pequeño poblado situado en las últimas estribaciones de los montes de Galilea, residió aquella familia excelsa, cuando pasado ya el peligro había podido volver de su destierro en Egipto. Y allí es donde José, viviendo en parte en un taller de carpintero y en parte en una casita semi-excavada en la ladera del monte, desarrolla su función de cabeza de familia. Como todo obrero, debe mantener a los suyos con el trabajo de sus manos: toda su fortuna está radicada en su brazo, y la reputación de que goza está integrada por su probidad ejemplar y por el prestigio alcanzado en el ejercicio de su oficio.

Es este oficio el que le hace ocupar un lugar imprescindible en el pueblo, y a través del mismo influye en la vida de aquella pequeña comunidad. Todos le conocen y a él deben acudir cuando necesitan que la madera sea transformada en objetos útiles para sus necesidades. Seguramente que su vida no sería fácil; las herramientas, con toda su tosquedad primitiva, exigirían de José una destreza capaz de superar todas las deficiencias de medios técnicos; sus manos encallecidas estarían acostumbradas al trabajo rudo y a los golpes, imposibles de evitar a veces. Habiendo de alternar constantemente con la gente por quien trabajaba, tendría un trato sencillo, asequible para todos. Su taller se nos antoja que debía de ser un punto de reunión para los hombres -al menos algunos- de Nazaret, que al terminar la jornada se encontrarían allí para charlar de sus cosas.

José, el varón justo, está totalmente compenetrado con sus conciudadanos. Éstos aprecian, en su justo valor, a aquel carpintero sencillo y eficiente. Aun después de muerto, cuando Jesús ya se ha lanzado a predicar la Buena Nueva, le recordarán con afecto: "¿Acaso no es éste el hijo de José, el carpintero?", se preguntaban los que habían oído a Jesús, maravillados de su sabiduría. Y, efectivamente, era el mismo Jesús; pero José ya no estaba allí. Él ya había cumplido su misión, dando al mundo su testimonio de buen obrero. Por eso la Iglesia ha querido ofrecer a todos los obreros este espectáculo de santidad, proclamándole solemnemente Patrón de los mismos, para que en adelante el casto esposo de María, el trabajador humilde, silencioso y justo de Nazaret, sea para todos los obreros del mundo, especial protector ante Dios, y escudo para tutela y defensa en las penalidades y en los riesgos del trabajo.

Fuente: Multimedios.org; Autor: José Gros y Raguer.

Meditemos:

1. ¿Cuál es mi relación con el trabajo: es, para mí, motivo de santificación diaria y servicio a mis hermanos?
2. ¿Trabajo a conciencia en lo que es mi tarea?

Índice

<p>Sábado 02 – Memoria Obligatoria: San Atanasio, obispo y doctor de la Iglesia – Blanco / Misa: de la memoria. – Liturgia de las horas: De la memoria. 1^{as} vísperas del 4^{er} domingo de Pascua.</p>
--

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (9, 31-42)

La Iglesia se iba consolidando, vivía en el temor del Señor y crecía en número, asistida por el Espíritu Santo

³¹La Iglesia, entre tanto, gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaría. Se iba consolidando, vivía en el temor del Señor y crecía en número, asistida por el Espíritu Santo. ³²Pedro, en una gira por todas las ciudades, visitó también a los santos que vivían en Lida. ³³Allí encontró a un paralítico llamado Eneas, que estaba postrado en cama desde hacía ocho años. ³⁴Pedro le dijo: "Eneas, Jesucristo te devuelve la salud: levántate, y arregla tú mismo la cama". El se levantó en seguida, ³⁵y al verlo, todos los habitantes de Lida y de la llanura de Sarón se convirtieron al Señor. ³⁶Entre los discípulos de Jope había una mujer llamada Tabitá, que quiere decir "gacela". Pasaba su vida haciendo el bien y repartía abundantes limosnas. ³⁷Pero en esos días se enfermó y

murió. Después de haberla lavado, la colocaron en la habitación de arriba. ³⁸Como Lida está cerca de Jope, los discípulos, enterados de que Pedro estaba allí, enviaron a dos hombres para pedirle que acudiera cuanto antes. ³⁹Pedro salió en seguida con ellos. Apenas llegó, lo llevaron a la habitación de arriba. Todas las viudas lo rodearon y, llorando, le mostraban las túnicas y los abrigos que les había hecho Tabitá cuando vivía con ellas. ⁴⁰Pedro hizo salir a todos afuera, se puso de rodillas y comenzó a orar. Volviéndose luego hacia el cadáver, dijo: "Tabitá, levántate". Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. ⁴¹El la tomó de la mano y la hizo levantar. Llamó entonces a los hermanos y a las viudas, y se las devolvió con vida. ⁴²La noticia se extendió por toda la ciudad de Jope, y muchos creyeron en el Señor.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 116 (115), 12-17 (R.: 12)

R. ¿Con qué pagaré al Señor todo el bien que me hizo?

¹²¿Con qué pagaré al Señor todo el bien que me hizo? ¹³Alzaré la copa de la salvación e invocaré el nombre del Señor. **R.**

¹⁴Cumpliré mis votos al Señor, en presencia de todo su pueblo. ¹⁵¿Qué penosa es para el Señor la muerte de sus amigos! **R.**

¹⁶Yo, Señor, soy tu servidor, tu servidor, lo mismo que mi madre: por eso rompiste mis cadenas. ¹⁷Te ofreceré un sacrificio de alabanza, e invocaré el nombre del Señor. **R.**

Versículo antes del Evangelio: cf. Juan 6, 63b. 68b.

"Tus palabras, Señor, son espíritu y vida; tú tienes palabras de vida eterna"

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 6, 60-69

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna

⁶⁰Después de oírlo, muchos de sus discípulos decían: "¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?". ⁶¹Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: "¿Esto los escandaliza? ⁶²¿Qué pasará entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes? ⁶³El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida. ⁶⁴Pero hay entre ustedes algunos que no creen". En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. ⁶⁵Y agregó: "Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede". ⁶⁶Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo. ⁶⁷Jesús preguntó entonces a los Doce: "¿También ustedes quieren irse?". ⁶⁸Simón Pedro le respondió: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. ⁶⁹Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios".

Palabra del Señor.

Comentario:

- Hch 9, 31-42: La Iglesia se iba construyendo y se multiplicaba animada por el Espíritu Santo. La actividad apostólica de Pedro se desarrolla en un principio dentro de un período de paz para la Iglesia. El Apóstol cura a un paralítico de Lidia y resucita a una

mujer en Jafa, provocando con ello nuevas conversiones. La asamblea eucarística realiza y construye continuamente la comunidad de salvación, que es la Iglesia. En ella encontramos la paz del Espíritu Santo y el aliento para una vida al servicio del Señor y de los hermanos. San Cipriano comenta:

"En los Hechos de los Apóstoles está claro que las limosnas no sólo ayudan al pobre. Habiendo enfermado y muerto Tabita, que hacía muchas buenas obras y limosnas, fue llamado Pedro y apenas se presentó, con toda diligencia de su caridad apostólica, le rodearon las viudas con lágrimas y súplicas... rogando por la difunta más con sus gestos que con sus palabras. Creyó Pedro que podría lograrse lo que pedían de manera tan insistente y que no faltaría el auxilio de Cristo a las súplicas de los pobres en quienes Él había sido vestido... No dejó, en efecto, de prestar su auxilio a Pedro, al que había dicho en el Evangelio que se concedería todo lo que se pidiera en su nombre. Por tal causa se interrumpe la muerte y la mujer vuelve a la vida y con admiración de todos se reanima, retornando a la luz del mundo el cuerpo resucitado. Tanto pudieron las obras de misericordia, tanto poder ejercieron las obras buenas " (Sobre las obras y limosnas 6).

- Con su resurrección Cristo ha vencido a la muerte. Las cadenas que nos ataban han quedado definitivamente rotas. Jesús nos ha salvado ¿Cómo pagar tan inmenso bien? La Santa Misa es la acción de gracias más agradable al Padre. Con el Salmo 115 decimos: " ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: Rompiste mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor".

- Jn 6, 61-70: ¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna. Algunos discípulos abandonan a Jesús ante sus llamativas afirmaciones, pero Simón Pedro proclama su fe en Él, el Mesías, el Hijo de Dios. Comenta San Agustín:

"¿Nos alejas de Ti? Danos otros igual que Tú. ¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Mirad cómo comprendió esto Pedro con la ayuda de Dios y confortación del Espíritu Santo. ¿De dónde le viene esta inteligencia sino de su fe? Tú tienes palabras de vida eterna. Porque Tú das la vida eterna en el servicio de tu cuerpo y de tu sangre y nosotros hemos creído y entendido. No entendimos y creímos, sino creímos y entendimos. Creímos, pues, para llegar a comprender; porque si quisiéramos entender primero y creer después, no nos hubiera sido posible entender sin creer. ¿Qué es lo que hemos creído y qué lo que hemos entendido? Que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, es decir, que Tú eres la misma vida eterna y que no comunicas en el servicio de carne y sangre sino lo que Tú eres " (Tratado 27, 9 sobre el Evangelio de San Juan). Tomado de www.almudi.org.

Meditemos:

1. ¿Qué cosas nos consolidan y hacen crecer como Iglesia? ¿Las hacemos o las exigimos a los demás?
2. ¿La palabra de Jesús es palabra de vida para nosotros?

[Índice](#)
